

Un gran discurso de OSORIO Y GALLARDO, líder católico, académico y ex-ministro monárquico

El señor Osorio y Gallardo pronunció un discurso el pasado domingo desde la emisora de radio dirigida a los países americanos de habla española.

El orador, partiendo de la Restauración, hizo un recorrido histórico hasta llegar a la proclamación de la República, deteniéndose después en el bienio republicano-socialista y en la actitud de las llamadas clases conservadoras ante aquella situación política que calificó de tolerante.

Calificó, en cambio, de incompetente, ciega y bárbara la política desarrollada durante el bienio radical-cedista y pasó a tratar de las elecciones de febrero, que dieron el triunfo al Frente Popular. El Gobierno que se formó, constituido por hombres de profesiones liberales—dijo—era más burgués que el del primer bienio.

Pues contra ese Gobierno se ha levantado en armas el Ejército español, los señoritos, los plutócratas, los fascistas de toda especie y el clero, empezando por los obispos.... Esa es la verdad y no otra. Si os dice alguien que ha habido que defender a España de un Gobierno demagógico y perturbador, contestadle que miente. Si os dice que los españoles no teníamos seguridad para nuestras vidas, nuestros intereses o nuestra conciencia, contestadle que miente. Si os dice que era necesario defender el decoro o la dignidad de España contra cualesquiera peligros, asegúradle que miente y añadidle que ni él ni los que piensan como él tienen derecho a ostentar el monopolio del patriotismo frente a esta inmensa mayoría del pueblo español que defiende con las armas y con la inteligencia los postulados de la justicia y de la libertad.

Todas las guarniciones se han sublevado. En cada pueblo ha surgido un núcleo

fascista en armas. El Estado quedó en poquísimas horas postrado, prisionero e inerte. Mas en aquel momento, ¡oh maravilla! resultó que se les había olvidado a los facciosos contar con un elemento: ¡el pueblo! Y el pueblo se dispuso a la pelea en términos incomprensibles. En Madrid hubo que buscarlos cañones (estropeados de ellos) y encontrar dos leales jefes de Artillería que supieran manejarlos. Surgió luego un avión que se puso al lado del Gobierno. Y en seguida unos grupos de guardias civiles y de Seguridad, junto con numerosos paisanos, tomaron el cuartel de la Montaña y el Campamento de Carabanchel. A continuación, todos los demás de Madrid y sus cantones. La capital y el Gobierno de la República estaban salvados. Simultáneamente, la guarnición de Barcelona se echó a la calle con la seguridad de que no habría de encontrar resistencia a sus designios. Pero se tropezó también con el pueblo, que, a pecho descubierta, se apoderaba de ametralladoras y cañones. Cataluña quedó liberada en pocas horas. Las tres provincias valencianas, así como Cuenca y Ciudad Real, se libraron del contagio. Bilbao, Santander y Jaén se mantuvieron, asimismo, fieles. Las improvisadas fuerzas leales fueron reconquistando Guadalajara, San Sebastián, Albacete, Toledo, Gijón, Menorca, Málaga. Lucha empeñadísima se mantiene en otros sitios. Consiguieron los rebeldes avances en Extremadura hace cuatro días y ya están desplazados de allí. Se espera la rendición inmediata de Oviedo, Córdoba, Granada y Huesca, mas no ha de entenderse que al nombrar estas ciudades se quiere aludir a las provincias respectivas, sino estrictamente a las capitales, ya que el resto de sus territorios está en manos del Go-

bierno.....

Las clases conservadoras no mueren a mano airada: se han suicidado. Clero, Ejército, plutocracia, fascistas y señoritos se han levantado contra el Gobierno, olvidando que existe un elemento: ¡ el pueblo !

Pero lo pasmoso es que toda esta labor se lleva a cabo creando sobre la marcha el Ejército que ha de realizarla. Muy pocos jefes y oficiales están a nuestro lado. Es lógico que el militarismo profesional propenda al fascio. Los soldados van con los sublevados... hasta que pueden escapar a correr y venir a nuestro lado, cosa que ocurre todos los días con compañías, con batallones, con columnas enteras. Junto al Gobierno, republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, intelectuales y campesinos, hombres y mujeres, empuñan las armas, improvisan normas estratégicas. ¿Cuántos son? ¿Quién lo sabe? Por esta calle desemboca un batallón; por la de enfrente, dos; en esta plaza se reúnen veinte camiones cargados de milicianos, por aquella avenida avanzan cuarenta. Los mandos quedan indistintamente en manos de oficiales y de civiles. He aquí unas cuantas baterías de fuerzas leales. Cruzan el aire aviones servidos por pilotos civiles y militares en los que no se sabe qué admirar más, si el valor o la resistencia. Y todavía sobran miles y miles de ciudadanos belicosos que van a los frentes con armas blancas, con palos, con piedras o absolutamente inermes. Es un estado de exaltación, de enfurecimiento. Madrid vibra y se enciende al grito de "no pasarán." Las más tremendas

epopeyas que hayáis leído podrán igualar, pero no aventajar a la que estamos viviendo. Y conste que me refiero a Madrid porque es lo que veo. Pero toda España es Madrid. Si descontáis los fascistas civiles y militares, podéis asegurar que todos los españoles no amordazados gritan a estas horas: ¡Viva la República! No hay que hablar de los hechos de guerra. La guerra es siempre bárbara y odiosa. Odiosa y bárbara es ésta. ¿Para qué espantaros con narraciones indiscretas? Mi calidad de español me recomienda no tratar ese punto. Una sola cosa os diré, que es bien sabida ya por el mundo entero: que el núcleo fundamental de los combatientes rebeldes está formado por moros. ¿Concebís, americanos y españoles, desvarío semejante? ¿De modo que nuestra raza se ha jactado de haber luchado siete siglos contra los moros hasta arrojarlos de nuestro suelo, para volver a traerlos ahora conducidos por generales españoles? ¿De modo que Europa nos confirió un mandato en Africa con objeto de civilizar a los moros, y ahora son los generales españoles quienes traen a los moros para que nos descivilizen a nosotros? ¿De modo que pelean los rebeldes a título de patriotas, y traen extranjeros para profanar nuestro suelo, asolar nuestra riqueza y atropellar a nuestras mujeres? ¿De modo que se invoca el nombre de Dios

frente a un Estado laico, y se arrastra hasta aquí a los moros a título de fieles servidores del catolicismo? El espectáculo es tan odioso, subleva de tal manera, que debe despertar la indignación del mundo entero. No creo que jamás se haya dado caso semejante de ignominia. Seguro es hoy de que los españoles de América se sentirán quizá más sourojados al oírlo que nosotros mismos al presenciarlo. La necesidad de que en el Gobierno estén representados todos los núcleos que se baten en el frente ha hecho que se constituya un nuevo Ministerio con republicanos, socialistas, comunistas, izquierdistas de Cataluña y quizá nacionalistas vascos desentimiento católico. Presta su apoyo, desde fuera de los puestos oficiales, la Confederación Nacional del Trabajo. Sin embargo, no ha de entenderse que éste sea un Gobierno socialista. Es un Gobierno de guerra, cuyo programa consiste en vencer al enemigo. De lo demás se hablará después. Naturalmente, ese "después" constituirá un enorme empuje socialista. Ya el pueblo, al propio tiempo que se bate, coloca espontáneamente los cimientos del porvenir. Se incauta de palacios y conventos y los dedica a escuelas, hospitales, bibliotecas, sanatorios y cuarteles para Milicias. Se incauta de industrias y constituye cooperativas de producción. Se incauta de la tierra y ensaya sistemas de explotación colectivistas. Un mundo nuevo alborota. No tengo miedo de que España comience una revolución como la rusa. Es mucho más verosímil esperar que España aproveche la lección aprendida por los Soviets en veinte años. Los señoritos incomprensivos y holgazanes, que nos llamaban bolcheviques a los demócratas cristianos, han quedado servi-

dos. Ahora verán a qué queda reducido el oficio de rentista. He hecho esta exposición demasiado larga para demostrar que cuanto en España sucede es consecuencia inexorable de la historia de medio siglo. La aristocracia, los adinerados, el clero y el Ejército no quisieron ascender la Monarquía sobre realidades, repudiaron la revolución desde arriba que preconizaba Maura, condenaron como seres malditos a los cristianos sociales, combatieron sin cuartel y sin decoro a una República conservadora, adoraron las dictaduras de chafarote y espuelas, sostuvieron una religión con imágenes cargadas de joyas y con prebendas de insultante injo, lo fiaron todo a la caridad, pero negaron la justicia; desencadenaron la más sangranta guerra civil que conoce nuestra historia, y, en fin, resolvieron defender a Cristo con tropas moras. Sea como ellos lo han querido. Pero no se sorprenda nadie de las consecuencias. Las clases conservadoras de España no mueren a mano airada: se han suicidado. Ahora, hermanos de América, prestadnos el aliento de vuestra simpatía para continuar la lucha. Están en pugna dos civilizaciones. El Gobierno español y los partidos del Frente Popular no hacen la guerra por su iniciativa, por su gusto, ni para su provecho. El Destino, según los incrédulos; Dios, según yo, han dispuesto esta epopeya en que bregamos por defender valores espirituales, conceptos de libertad, empresa de justicia social que no son peculiarmente nuestros, sino de la Humanidad. Con plenitud de orgullo, más enorgullecido que nunca de ser español, os digo que tenemos derecho al concurso, al aplauso y a la gratitud del Mundo. ¡Viva la República!

Sección de Preguntas y Respuestas

¿Qué es el Estado Corporativo?

PREGUNTA:
En la Sección de preguntas y respuestas, podría TRABAJO dar una explicación acerca de lo que es el Estado Corporativo de que hablan los fascistas?

Un nuestro rural

RESPUESTA:
La pregunta podría dar lugar a una serie de artículos. Porque para comprender bien la inconsistente teoría del Estado fascista, que es el llamado por Mussolini Estado Corporativo, habría no sólo que estudiar su estructura en una forma objetiva, sino además su funcionamiento y las razones científicas de su fracaso. Y eso sería un estudio de grandes proporciones. No

sotros, sin embargo, vamos a procurar tratar el asunto en dos publicaciones. La primera, o sea ésta, tendrá por objeto exclusivamente explicar cómo está constituido el Estado corporativo. Y no lo vamos a hacer con palabras nuestras, ya que tenemos a la vista una Conferencia del Lic. Víctor Manuel Villaseñor, mexicano, que trata muy bien el tema y que en consecuencia nos parece conveniente aprovechar. De esa conferencia tomamos los párrafos que siguen:
Mussolini, expulsado años antes del Partido Socialista, logró, después de la guerra, formar a su alrededor un grupo de ex-combatientes que a principios de 1919 crearon el

"Fasci di Combattimento", el germen del futuro fascismo. Su programa, formulado en ese año, tenía aparentemente un carácter avanzado, marcadamente antimonárquico y anticlerical; pugnaba por la igualdad de derechos para la mujer, la abolición del Senado, la confiscación de las ganancias obtenidas por las grandes empresas durante la guerra, un fuerte aumento del impuesto sobre la herencia y la distribución de los latifundios entre los campesinos. Durante la ocupación de las fábricas Mussolini ofreció su apoyo a los trabajadores, pero al desmoralizarse éstos, inició una ruda ofensiva contra el movimiento obrero.

Al programa de Mussolini, que repudiaba el socialismo internacional, se sumaron los ex-combatientes de D'Annunzio fuertes grupos de estudiantes universitarios, y amplios sectores de la clase media, seducidos todos ellos por un brillante programa de glorioso nacionalismo que ofrecía la creación de un nuevo Imperio Romano. En apoyo del movimiento, diversas organizaciones bancarias e industriales, en particular la Confederación General de la Industria, brindaron generoso apoyo pecuniario.
Para 1924, los postulados radicales del programa fascista habían sido eliminados y las bandas de camisas negras,

armadas por las clases capitalistas y contando con la tolerancia del gobierno liberal existente, se dedicaron a romper huelgas y a atemorizar a los campesinos descontentos. El terrorismo cundió en toda Italia; los edificios de los sindicatos, construidos con el sacrificio de los trabajadores, fueron destruidos, la prensa obrera fue acallada, los funcionarios municipales socialistas obligados a abandonar sus puestos y varios dirigentes del movimiento obrero perdieron la vida en emboscadas nocturnas.
A pesar de esa ofensiva, los socialistas y comunistas obtuvieron 139 representaciones en el Parlamento, en tanto que

los fascistas sólo alcanzaron 35, pero esa victoria electoral no fue suficiente para cambiar el curso de los acontecimientos. El fascismo continuó actuando en forma violenta; en octubre de 1922 las camisas negras, sin oposición armada, se apoderaron de Roma y el monarca nombró a Mussolini Primer Ministro en un Gabinete de coalición.
Lo que caracteriza al fascismo en esta primera etapa, es la falta de un programa concreto en materia económica y social y la carencia de una teoría política definida. No contaba con el apoyo de los grandes núcleos obreros y campesinos, pero logró triunfar.
Pasa a la sexta página